

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, -jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: **FRANCISCO ORTEGO.**

Crónica.

Ocurrerme á las veces considerar lo difícil, lo penoso que ha de ser para los historiadores futuros de los hechos presentes, buscar la verdad de los sucesos y referirlos con exactitud; diérame entonces de buena gana á todos los diablos, si, como á ninguno conozco, hubiese tenido relaciones con ellos, porque me veo en el caso de reconocer que tienen razón mil veces los obstinados defensores de antiguas ideas cuando afirman que el género humano se corrompe y va maleando á ojos vistos.

No lo digo precisamente porque algunos obispos españoles, pagados y mantenidos á costa del país, que—como todos sabemos—no anda muy sobrado, hayan presentado oficialmente sus respetos al hijo de Isabel de Borbon, llevando á cabo esta especie de protesta contra el pueblo que los paga y costea generosamente el boato, el lujo y el esplendor episcopales en la capital del mundo católico. No, allá se las hayan con su conciencia, si la tienen, esos santos varones, esos hombres religiosos que juzgan compatible cobrar del Estado y conspirar contra el Estado, recibiendo vil dinero, maravedises despreciables en cambio de bendiciones.

Tampoco lo digo recordando el hecho repugnante—que no es el primero ni será el último—publicado últimamente por algun periódico, suceso escandaloso, en el cual danza, segun costumbre donde hay escándalo, un señor presbítero, ó llámese padre de ánimas, ó bien ministro de Dios, ó digamos sacerdote católico.

Lo que ahora pasa por mi mente no es ni este atentado contra la moral, ni aquella ofensa al decoro de la patria, es, sí, la envidiable felicidad de que disfrutaban nuestros ascendientes, que ni leían periódicos, ni siquiera de nombre los conocían. Yo estoy muy seguro de que no se cometía exceso alguno por los hombres consagrados al servicio de la divinidad y entregados completamente á las prácticas religiosas, pero, puesto que aquellos frailes robustos, de encendidas mejillas y anchas espaldas, aquellos estudiosos canónigos de pronunciado abdomen, aquellos deanes gallardos, de doble barba y taurina cerviz, olvidasen alguna vez la santidad de su misión sobre la tierra, dejándose arrebatar por las seducciones siempre poderosas de la carne, frágil siempre, ni lo contaban los periódicos, ni las gentes lo sabían, ni redundaba esto en desprestigio de la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Pues no digo nada de la sencillez con que podían buscarse datos para la historia: escribían entonces las crónicas de los acontecimientos palaciegos respetuosos de su señor. Llamábase D. Pedro de Castilla el rey y amo del historiador, y el cronista cantaba las alabanzas de ese rey, haciéndole superior á todos los conocidos: D. Enrique asesinaba á su hermano, (porque, eso sí, el cariño fraternal es lo que distingue á esas castas de hombres-reyes), y el nuevo cronista borraba ó quemaba lo escrito por el antecesor, y maldecía á sus anchas del difunto, por aquello de que «á muertos y á idos no hay amigos,» celebrando con elogios interminables al heróico fratricida.

Por eso digo que los historiadores de antaño no tenían que vacilar mucho al elegir los elementos de sus trabajos históricos: la fuente era única, tal vez no muy pura, acaso de manantial poco abundante, pero sin competidores ni auxiliar. Los hechos referidos podrian ser inexactos, falsos los crímenes, fingidas las virtudes, inmerecido el aplauso, la censura injusta, pero de todo esto el historiador era inocente; pero hoy, cuando cada suceso, ora tenga importancia, ora carezca de ella, se relata, se comenta, se analiza de mil distintos modos y con mil criterios diferentes; cuando el un diario lo refiere y el otro diario lo desfigura, y este lo calla y aquel lo niega, ¿quién puede descubrir la verdad? Repito y repetiré cien veces, ó mil si cien parecen pocas, que aquello era mejor que esto. No pensar, no discurrir, caminar sencillamente por los senderos que la tradición ó la práctica inmemorial habian trazado, es estar en el bello ideal del varon justo, temeroso de Dios y esclavo humilde de los sacerdotes, que son, vamos al decir, vivos retratos del Hacedor Supremo.

¿Y cómo hacer esto hoy? ¿Cómo podrá hacerse mañana? Por desgracia las humanas venturas son efímeras: ¡ay! tanta felicidad no podía durar mucho tiempo. Ahí están en nuestras bibliotecas, mañana se cubrirán de polvo en los archivos—préviamente ensanchados—las colecciones de los periódicos. Aquí *El Huracán* violento, allá *La Epoca* suave, en este lado *Las Novedades* voluble y tornadiza, en esotro *La Esperanza* tenaz, y *El Siglo* y *Los Siglos*, y *El Tiempo* y *Los Tiempos*, y *El Universal*, y tantos otros en que las más curiosas investigaciones naufragarán necesariamente.

Y pasarán los años, y los lustros, y los siglos: las colecciones de los periódicos, formando torres de altura inmensa, serán ya monumentos curiosos, y así como los varios objetos que se miran desde lejos confúndense casi y aparecen dibujados en un fondo comun, así los sucesos de hoy, examinados despues de cinco siglos, parecerán extraña amalgama de cárceles y guerras, bailes y revoluciones, divertimientos de niños y controversias políticas, de que no podrá formarse exacto juicio.

«En aquella época (la nuestra), dirá un profundo y estudioso historiador del año 2300, en aquella época habia llegado á su mayor desarrollo la prensa periódica, inventada pocos años antes por un erudito fraile franciscano apellidado Vildósola, y que, si los datos adquiridos con gran dificultad en bibliotecas particulares, no engañan, se arrepintió de su invento, escribiendo con este motivo cierta comedia, cuyo título no ha llegado hasta nosotros, si bien hay razones para sospechar si podrá ser *La Carmañola*, que aunque aparece escrita por un republicano francés muy conocido entonces, llamado Luis Blanc, debió de ser escrita por el referido Vildósola unos quince años despues del descubrimiento de la imprenta, hecho por él mismo. De las costumbres del siglo XIX apenas podemos formar idea aproximada, pero está ya fuera de duda que los españoles de aquel siglo estuvieron en perpétua y no interrumpida guerra, sin que esto fuera motivo para que dejasen de manifestar su buen humor y su alegría.

»Hemos hallado en un periódico contemporáneo que precisamente cuando innumerables soldados (entonces los llamaban *curas*) se empeñaban en declarar rey de España á un tal Pío IX, anciano francés, y

otro ejército levantaba sobre el pavés (usanza antiquísima) al titulado Angel I, personaje muy popular (por los años 1800...), los reyes de entonces, pues consta que España era monárquica, pero con varios reyes, los reyes se dedicaban á los placeres de la caza, y hasta un periódico muy leído por aquellos tiempos contiene una curiosísima descripción de cierto baile, en el cual, segun se desprende de los términos en que está concebida, los personajes de más importancia, los guerreros más insignes, *disfrazados de niños*, se consagraron á las más inocentes distracciones.

»Este hecho, aunque no de mucha importancia, revela el carácter caballeresco, intrépido, y al propio tiempo alegre y campechano del español.»

Ahora dígame si no serán una calamidad los periódicos para los historiadores del siglo XXIV; siglo desdichado, que no sabrá historia, y solo de nombre conocerá los reyes y los pontífices.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXXVI.

Quando el señor ministro de Fomento dice que los ingenieros no son más que unos funcionarios públicos, no puedo ménos de recordar que los ingenieros son ministros de dos en dos y de tres en tres.

Tambien los frailes decían que no eran más que unos siervos, unos pobres siervos de Dios, cuando eran señores de hombres y de la mayor parte de las riquezas del mundo cristiano.

Cuidado que no comparo á los frailes con los ingenieros: ahora y siempre por un ingeniero daría yo todas las comunidades manducantes habidas y por haber; pero todas las cosas tienen su *quid*, y por eso lo decía.

Por ejemplo, el guerrero es el que sana ó muere gloriosamente, salva á la patria, restaura cuando le parece las libertades; pero ¿qué tiene que ver con eso el que revuelve las ollas del rancho?

Ni todos los ingenieros sirven, ni ninguno de ellos sirve para todo.

Para dirigir grabados de monedas y medallas no tiene nada de particular que no sirva un ingeniero, por más que el gobierno le aplique á eso: la culpa no es suya.

Otros sirven más de lo que ellos mismos piensan. En Madrid se habla de otro que quiso hacer un túnel, nada más que un túnel, y le salieron dos.

Eso de los funcionarios públicos tiene mucho que ver.

Los ingenieros, dice el ministro de Fomento que no son otra cosa. En cambio á él le dicen que los arzobispos no lo son.

Y en verdad que no lo son, porque las religiones no son como el territorio ni como los mares: se refiere á condiciones personalmente particulares.

Lo cual solo prueba que el Estado paga 170 millones á unos profesores que no prestan servicio alguno y se rien de él, y le llaman mal pagador.

Todo tiene su castigo.

En cambio le dicen al ministro de Fomento que su presupuesto es exiguo.

¿Pues no lo han de decir?

Después de gastar el dinero en los que no hacen nada, nada queda para gastos de los que hacen el dinero.

¿Qué no podría hacer España si se gastara en Fomento lo que se gasta en Guerra en tiempo de paz, y lo que se gasta en un culto exclusivo en tiempo en que el Estado no reconoce ningún culto!

Pero como el ministro de Fomento es uno de los que no quieren...

¡Si habrá que nombrar ministro de Fomento á un obispo para que exija una dotación decorosa para su ramo!

Pues mire Vd., casi no veo otro medio.

Cuando al gobierno se le dice que debe y no paga, responde que no paga porque le deben.

¡Demonio! 80.000 hombres de guerra, tribunales de justicia, agentes de todo género tiene á su disposición el gobierno; ¡conocer á los deudores y no saber cobrar!

¡Y han sabido cobrar largos años muchos exclaustrados después de muertos!...

No sé qué habrá en la pregunta del Sr. Rojo Arias sobre existir 50 religiosos en un convento de Zaragoza. Quisiera que fuera cierto.

Lo único que me consuela en la duda, es que tampoco lo sabe el gobierno.

Hombre... Yo comprendo que un ministro ignore si tiene ó no un ochavo moruno; ¡pero 50 religiosos! ¿Se puede tener eso y no saberlo?

Cuando oigan Vds. hablar de un discurso notable pronunciado últimamente por el Sr. Jimeno, no añadan Vds. Agius á ese apellido.

El discurso que ha llamado la atención de la Cámara y la prensa es del Sr. Jimeno, de mi compañero Jimeno á secas.

No hablo de él, porque no puedo hacerlo en tan breves líneas.

Si así no fuera, ¿habría yo privado á los lectores de *Gil Blas* de los discursos de Castelar, Pi y Suñer?

No faltará quien diga lo que valen, con la ventaja de que no lo han menester.

La Cámara no carnavalesca. Se cerró el sábado.

El arzobispo de Santiago deja de estar de moda por unos días; de modo que ya no sabemos cómo se usan en Carnaval los arzobispos.

Me ha dicho una modista que la única variación que puede hacerse en ellos es cortarles los vuelos.

Roberto Robert.

CANTÁRIDAS.

IV.

El nuevo patriotismo.

Nadie se asombre si le refiero que sé de un hombre que odia el dinero. No es tan persona que mereciera ni una corona ni una cartera. Si en coche trota no es millonario, que es un patriota subsecretario.

Rubio bigote, bella estatura, y en el cogote desenvoltura; cuerpo estirado, aire de conde, fué diputado por no sé dónde. Tal es la nota y el inventario de ese patriota subsecretario.

Dice con gozo toda modista que es un buen mozo... libre-cambista; ¡ay! pero añade toda la gente que fué cofrade de San Vicente, y que se azota con un rosario, siendo patriota subsecretario.

Mucho le amaban los rezagados cuando mandaban los moderados; de consecuencia es un modelo, y su elocuencia de caramelo no es de gaviota ni de canario, es... de patriota subsecretario.

Como le vino mejor hallazgo, dejó el destino de almirantazgo; y aunque algún tonto dice muy serio que ha de ser pronto del ministerio, esa es chacota de un visionario contra el patriota subsecretario.

Con sus encantos tiene seguros yo no sé cuántos miles de duros; pero el axioma y el aforismo es que los toma por patriotismo, porque la cuota no es el salario para el patriota subsecretario.

Hoy toma el mundo por sacrificio que Segismundo tenga ese oficio. Y bien mirado, donde Manolo está encumbrado cualquiera es bolo. ¡Venga la bota y el incensario! ¡Viva el patriota subsecretario!

Dr. Sangredo.

LA ALIANZA FRANCO-RUSA.

I.

¿Qué sucederá en Francia? preguntan los extranjeros á los franceses.

Esta pregunta es muy general desde los alborotos de junio, y desde que Rochefort comenzó á escribir *La Linterna*.

Y es regla general que los parisienses y los demás franceses contesten:

—El porvenir depende del estado de los negocios.

Porque hay que convencer á los españoles y á los italianos, interesados más que otros pueblos en que la revolución de Francia sea un hecho, hay que convencerles de que en Francia dominan los comerciantes y propietarios. El día en que éstos no puedan vivir, aquel día comenzará la revolución.

Tan cierto es esto, que los últimos acontecimientos del boulevard del Temple hubieran podido ser perfectamente el prólogo de la revolución que en Francia se viene anunciando, y no lo han sido.

No lo han sido, porque en todo el pueblo trabajador un motin es un día perdido. Y un día perdido significa millones de millones de francos tirados por la ventana.

Se odia á Bonaparte, pero no hay tiempo para

ocuparse en derribarle. El trabajo lo absorbe todo. El parisiense trabaja todo el día y quiere divertirse por la noche.

Hasta que no ha empezado á escasear el trabajo entre las clases obreras, no ha habido escándalos ni asonadas en las calles.

Hay, pues, en Francia una barrera que impide avanzar á la revolución socialista. El temor de que el trabajo se paralice.

En tal estado las cosas, entra en el poder el ministro Ollivier.

Ollivier quiere significar en Francia la revolución pacífica.

Representante de la idea democrática, hombre de un mérito indisputable, intenta saldar la diferencia que existía entre el pueblo y el rey. Napoleón cesa de decir: YO, EL IMPERIO, para decir: MI GOBIERNO, LAS CORTES.

Pero hé aquí que un rumorillo comienza á esparcirse por todos los ámbitos de la Francia.

Este rumor, que al principio se considera como una extratagema de la oposición, se va agrandando y tomando forma visible.

Ya es del dominio público. Algunos periódicos lo hacen saber á sus lectores.

No importa, dicen los amigos de la situación. Ningún periódico oficial lo ha publicado todavía.

Y á la mañana siguiente un periódico oficial publica la posibilidad de que ese rumor sea cosa sucedera.

¿Qué es ello?

El rumor que corre es el siguiente: Se habla de la posibilidad de una alianza franco-rusa.

II.

Hay una cosa que los franceses no pueden tolerar de ninguna manera.

Pasan por el golpe de Estado (que ya es pasar) por aquello de que en diez y ocho años de imperio la Francia ha prosperado y colocándose á la cabeza de las naciones civilizadas.

Pasan por la boda de Napoleón con la condesa de Teba, á pesar de que no pueden sufrir que la emperatriz de los franceses sea una española hermosa y distinguida.

Pasan por los gastos que la lista civil ocasiona, y por la protección dispensada á los amigos íntimos del emperador.

Pasan por tener un ejército permanente que cuenta hoy día de la fecha con un millón de soldados.

Pasan por todo... de miedo de que venga algo peor.

Pero por lo que no pasan es por la guerra.

La guerra de Italia primero, la de Méjico después y la de Prusia últimamente, han convencido á los franceses de que no hay nada más tonto, ni más anti-social, ni más ruinoso que la guerra.

Desde la muerte de Maximiliano, el emperador está enfermo y la Francia indisputada.

La opinión se declaró unánime en contra de aquella horrible presión ejercida contra un pueblo que no cometió más delito que el de querer ser independiente.

El imperio, que conoce el carácter francés, pretendió ganar en Rusia lo perdido en Méjico, y el fiasco fué completo.

Las madres que lloran, los hijos que prefieren el taller al campamento, el dinero que es muy cobarde, y la instrucción que ha probado á todos los franceses cuán injusto es atentar al derecho de las demás naciones, todos á una se alarman en cuanto suena la palabra guerra.

El primer día que se habló en París de la proyectada alianza entre Rusia y Francia, los fondos bajaron inmediatamente.

Muchas gentes se preguntaban por qué. El rumor había sido imperceptible, y sin embargo, la baja no se hizo esperar.

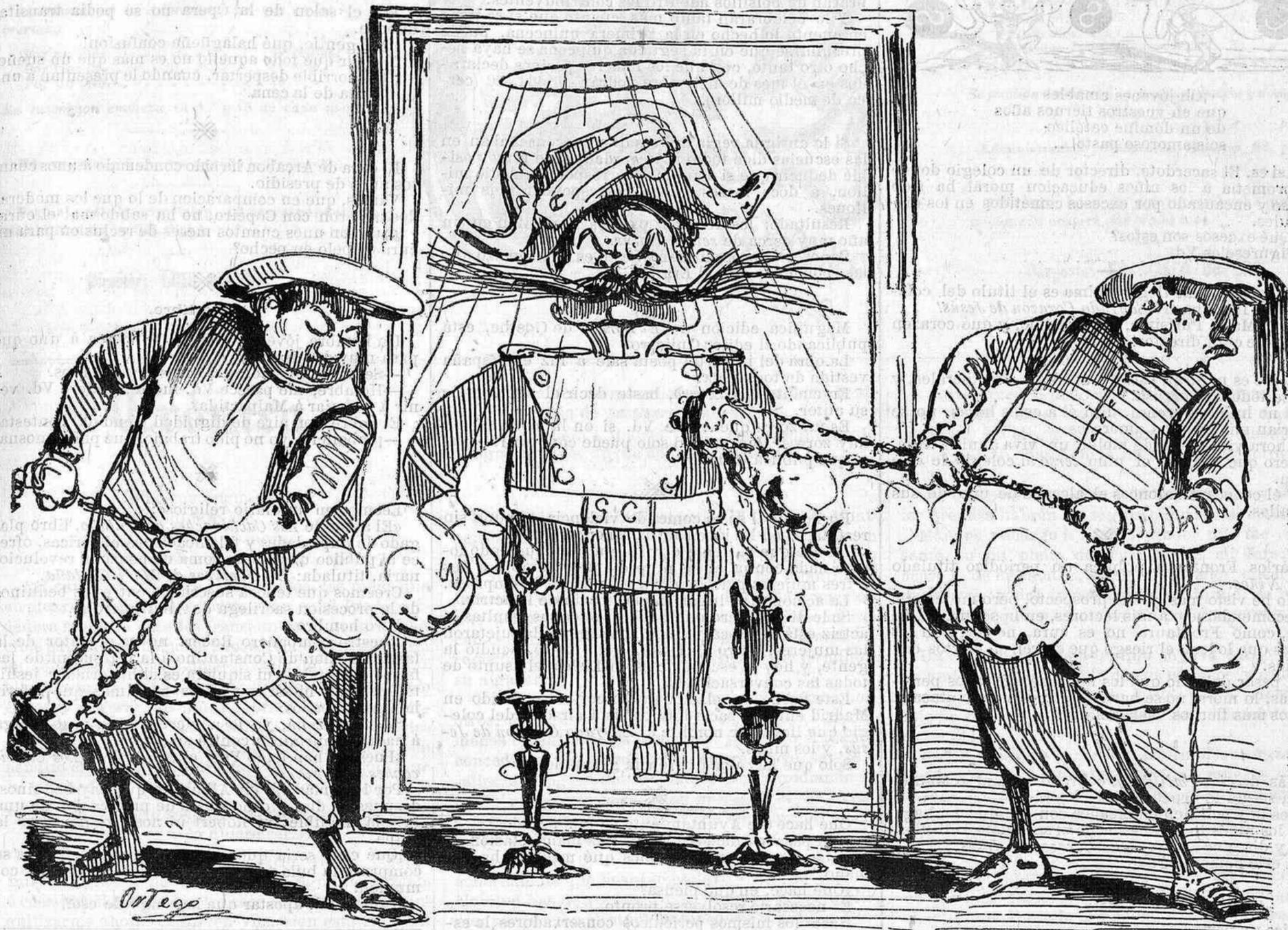
El gabinete Ollivier cuenta al parecer con la confianza de aquella parte del país, capaz de sostener á cualquier gobierno. El comercio y la industria. El trabajo y el dinero.

¿Será tan torpe que pierda la confianza ganada?

En este punto no hay término medio. Todo francés detesta la guerra por cara, por sanguinaria, por inhumana, por contraria al derecho moderno.

El emperador, forzado por las circunstancias, en-

SANTORAL CARLISTA.



Vera efigie del beato Gomez, cabo de la Guardia Civil, libertador del marqués de las Hormazas.

tra en una nueva senda liberal; pero el emperador es un tirano, conserva además rencor á Bismark, no puede olvidar los estragos del chassepot y las habilidades del ministro prusiano, y es indudable que busca la ayuda del Czar para intentar un nuevo choque con los prusianos.

De donde puede resultar una cosa.

Que la revolucion, frustrada en las manos de los socialistas, estallará imponente promovida por los conservadores.

Eusebio Blasco.

ALFONSITO EN ROMA.

Dicen que ha ido disfrazado de príncipe. No extrañaría yo que al ver á los cardenales, siguiendo la costumbre tradicional, les dijese: —¡Que bailen! ¡Que bailen!

El Papa le recibirá en traje de infalible. El primer bromazo que está dispuesto para entretener á Alfonsito consistirá en un discurso sobre las calamidades de los tiempos presentes.

Despues le enseñarán los palacios del Papa, su oro, plata y pedrerías, y le demostrarán ingeniosamente que la pobre Iglesia romana hay dias que no tiene para un panecillo.

Otra parte del programa se refiere á las reliquias. Le mostrarán brazos y piernas santas y muchas

piezas que ejecutan toda clase de milagros, ménos el de devolver tronos.

Alfonsito escribirá á París:

«Mamá:

»He visto las piernas de ocho santos y una barriga de oro que está colgada á la izquierda de un altar privilegiado, perpétuo. Yo quiero ser cura.»

La mamá escribirá á Roma que no le enseñen más piernas, milagrosas ó no, porque el niño con esos espectáculos concibe ideas sacerdotales, irrealizables para quien tiene derechos eventuales á todos los tronos de Francia, Italia y España.

Al otro dia los periódicos católicos de Roma anunciarán jubilosos que el príncipe (¡le llamarán príncipe!) español ha manifestado vehementes deseos de consagrarse á los altares; pero que se le ha hecho desistir, aunque con pena, de su santo propósito, haciéndole presente lo atareado que tendria que andar cuando siendo rey y clérigo tuviese en un mismo dia que decir misa y contar el dinero de la lista civil; fatiga tan penosa que acabaria en breve su penosa existencia.

El jóven ex-príncipe entonces se resignará; pero en compensacion presentará una solicitud al Pontífice en papel del sello de pobres, para que se le permita ayudar misa, y se le conceda el uso de uniforme de monago y el goce de las recortaduras de las hostias.

El Pontífice se lo concederá con gran benevolencia, y además lo mandará retratar con corona real y roquete, y colocará su cuadro en uno de los salones de uno de sus palacios, «¡porque tiene varios!»

El niño Alfonso, despues de asistir á una grave conversacion de cardenales sobre la consubstanciacion, pedirá que le dejen jugar con los niños de la casa, y gran parte del Sacro Colegio se reirá del candor del príncipe (¡le volverán á llamar príncipe!)

Así se entretendrá una temporada, recibiendo bastantes obsequios de todos los destronados que pasan por Roma y pasan por todo.

El Papa le preguntará qué le parecen los italianos.

El le reponderá que en Paris iba al teatro de los Italianos y no se dormia.

Le preguntará si es devoto de *Nuestra Señora*. El le dirá que su mamá no quiere que lea novelas hasta que sea mayor.

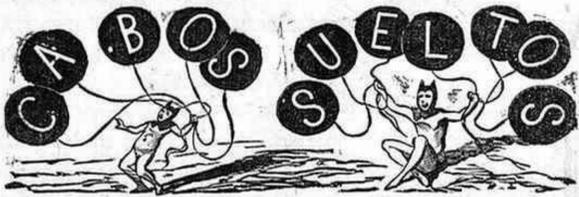
Un cardenal irá apuntando todas estas cosas en un libro para regalárselo á Alfonsito cuando sea rey, demostrándole así lo mucho que le merecian sus gracias.

Dentro de veinte ó treinta años, si Alfonsito vive, hará veinte ó treinta intentonas para derribar la república española y reanudar la serie de reyes Borbones en nuestra patria.

El clero desbandado le prometerá auxiliarle con sus oraciones, y en los conciliábulos reaccionarios se dirán los conjurados:

—Es un príncipe muy ilustrado. Estuvo cuando niño en Roma y en Paris y aprendió mucho, mucho. Alfonsito escribirá hanarquía con *h*.

Roberto Robert.



¡Oh jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
de un dómene católico
sois amoroso pasto!...

Así es. El sacerdote, director de un colegio donde se prometía a los niños educación moral, ha sido preso y encausado por excesos cometidos en los discípulos.

¿Qué excesos son estos?
Figúreselos Vd.

Lo que más me llega al alma es el título del colegio. ¡Se llamaba *El Sagrado Corazon de Jesús!*
¡Ave-María Purísima, y qué título, y qué corazon el de ese cura director!

Como es natural, este cura odia a los liberales, y sobre todo a la prensa.

Si no hubiera prensa, dirá él a estas horas, no se sabrían mis apetitos amorosos.

Ahora viene aquí de molde un viva al niño *terso*. Pero que traigan el niño *terso* al colegio de este cura.

Y él conocerá entonces el alcance de uno de sus vasallos.

Carlos Frontaura publica un periódico titulado *Los Niños*.

No he visto más que el prospecto, pero me atrevo a recomendárselo a mis lectores, en la seguridad de que, como Frontaura no es cura, no correrán los niños que lo lean el riesgo que corren en ciertos colegios.

A pesar del odio que los neos tienen a los periodistas, la moral no se ha visto por nosotros atacada en los más tiernos vástagos.

Más de cinco mil duros cobra el canónigo Mantrola, según lo prueba *El Universal*.

Los doy por bien empleados con tal que no haga con los niños lo que ha hecho el sacerdote anti-liberal y director del *Sagrado Corazon de Jesús*.

A esto hemos llegado.

Dice un periódico neo:
«Somos carlistas, porque los hombres honrados no pueden ser otra cosa.»

Recomiendo esta honradez al sacerdote carlista director del *Sagrado Corazon de Jesús* para que se la inculque a los niños.

El Imparcial ha dicho que el último cotillon del baile celebrado en el *Veloz-Club*, fué dirigido por el maestro de baile Sr. Huerto.

Esto es tratar con demasiada severidad la fina complacencia de ese apreciable ex-jóven.

La llegada a Roma del *Puigmoltejo* ha puesto a nuestros obispos en grave apuro.

Si le reciben bien, se les van a echar encima los carlistas de por acá.

¿Y cómo recibirle mal, siendo niño?

En la calle de Cádiz ha abierto de nuevo su fonda el Sr. Perona.

Varios puntos comimos allí la otra tarde, y comimos bien.

Ya saben los aficionados dónde han de encontrar a un módico precio una comida confortable.

Y digo módico precio, porque los tiempos no están para grandes gastos.

Para remediar la miseria, ha concebido una sociedad el luminoso pensamiento de resucitar la lotería primitiva.

Así debe ser: esta es la aplicacion del sistema homeopático a la curacion de los males sociales.

Hay pobres y ricos: esta desigualdad es repugnante.

En vista de que no pueden suprimirse los pobres, suprimanse los ricos.

Habrà miseria, eso sí; pero no habrá desigualdad, y váyase lo uno por lo otro.

Durante la primera quincena de Diciembre último, hizo el tribunal de Clases pasivas varias clasificaciones, cuyo importe asciende a 232.200 rs.

El intencionado chiste de este cabo suelto lo celebrarán de bolsillos adentro los contribuyentes.

Y lo celebrarán tanto más, cuanto que si se tiene en cuenta lo hecho en la primera quincena, puede presumirse que en la segunda quincena se haya hecho otro tanto, con que los haberes pasivos declarados en el mes de diciembre podrán ser 464.400 (cerca de medio millon).

Si la antigua regla de tres que nos enseñaban en las escuelas dice todavía la verdad, hace muy posible deducir que si a un mes corresponde medio millon, a doce meses deben corresponder seis millones.

Resultado: los derechos pasivos aumentan en un año muy cerca de seis millones.

Conozco el procedimiento: este es un bromazo que las economías dan al Erario.

Magnífica edicion de *El Zorro*, de Goethe, está publicandolo el editor Guijarro.

La obra del inmortal poeta sale a luz en España vestida de toda gala.

En cuanto a *El Zorro*, baste decir el nombre de su autor.

Es un zorro que... ¿ve Vd. si en la conciliacion hay zorros? Pues ni uno solo puede compararse con el que publica Guijarro.

En Portugal se ha cometido violencia, aunque sin resultado, en la jóven actriz señorita Luján.

Parece que el Tenorio portugués, no pudiendo lograr nada con palabras ni presentes, compró a dos ó tres mujeres para que le ayudasen en la empresa.

La accion tuvo lugar en el camarín de la actriz.

Se le dió primero una bebida (de cuyas resultas la actriz está casi loca y ciega), en seguida la sujetaron las mujeres, entró el Tenorio, ella gritó, acudió la gente, y hoy el escándalo es en Lisboa el asunto de todas las conversaciones.

Este hecho se relaciona algo con el ocurrido en Madrid entre el sacerdote carlista director del colegio que lleva por nombre el *Sagrado Corazon de Jesús*, y los niños.

Solo que hay una diferencia gramatical.

¿Qué hace ese Ayuntamiento de mis pecados?
Han pasado muchos dias desde la manifestacion de los obreros, y aun ignoramos qué medidas ha tomado.

¿Qué hace, en qué piensa?
Es necesario resolverse pronto.
Hasta los mismos periódicos conservadores le estimulan a obrar con actividad.

¡Ah, qué poca iniciativa, qué espíritus tan meticulosos, qué inteligencias tan pobres dirigen ese Ayuntamiento!

Se organizan los radicales.
¡Cielos! ¿Hay todavía algun destino vacante?

Las Novedades asegura que prevé una cadena no interrumpida de desgracias si no se elige pronto rey (á D. Antonio de Orleans y Borbon).

Cadena prevista,
pues Dios nos asista.

Las Novedades prevé una cadena y no ve que las Cortes no tienen derecho para elegir rey.

Vamos, ¿á que no ha caido en esto el periódico montpensierista?

Las Cortes se han dado vacaciones durante el Carnaval.

Me parece acertada esta disposicion.
Hay demasiados espectáculos estos dias, y se perjudican unos a otros.

Para tener entradas flojas, vale más no dar funcion.

Se ha unido el ministerio de la Gubernacion con el gobierno civil de la provincia por medio de un alambre eléctrico.

Ya sabia yo que D. Nicolás tenia soluciones.

Antes del domingo de Piñata se verificará la contrandanza de los nuevos gobernadores.

Hay quien espera algun can-can: creemos, sin embargo, que no se admita este baile extranjero.

Pasó el Carnaval.
Los bailes han estado muy animados, sobre todo los de la Opera y los de la Zarzuela.

Por el salon de la Opera no se podia transitar anoche.

¡Qué gentío, qué halagüeña confusion!
Y decir que todo aquello no es más que un sueño.
¡Qué horrible despertar, cuando le presentan a uno la cuenta de la cena!

El cura de Arcabon ha sido condenado a unos cuantos años de presidio.

Vamos, que en comparacion de lo que los moderados hicieron con Copeiro, no ha salido mal el cura.

¿Qué son unos cuantos meses de reclusion para un cura de pelo en pecho?

Un hombre jóven y robusto se acerca a uno que pasa muy deprisa:

—Señorito, le dice, una limosnita por Dios.

—Hombre, me parece Vd. fuerte; ¿quiere Vd. venir a trabajar a Malpartida?

El pobre, con aire de dignidad ofendida, contesta:
—¡Caballero, yo no pido trabajo, que pido limosna!

Leemos en un diario religioso:

«El autor de *Los Cachivaches de Antaño*, libro plagado de impiedades y falsificaciones históricas, ofrece al público una nueva toma de ponzoña revolucionaria, titulada: *Los Tiempos de Mari-Castaña*.

Creemos que tendrá suscripcion entre los beduinos de la procesion sacriliga de Alburquerque.»

Pero hombre...

Nuestro compañero Robert no es el autor de la falsa donacion de Constantino a la Iglesia, ni de las falsas decretales, ni siquiera es el historiador jesuita Loriquet, ni en sus libros hace más que referir hechos probados.

Si emponzoña, ya lo advierte antes, y no obliga a nadie a murmurar contra su gusto.

¿Pues no han leído Vds. el prólogo de *Los Cachivaches de Antaño*?

Por lo demás, si en Alburquerque hay beduinos, despues de diez y ocho siglos de predicacion de una Iglesia infalible, ni Robert ni nosotros tenemos la culpa.

¿Qué cosa seria que en casa de esos beduinos se comprase la bula y se guardaran las cédulas de comunión!

¿Quiere Vd. apostar que hay algo de eso?

En el próximo número, la tercera hornada de

CARICATURAS REVOLUCIONARIAS.
Personajes: RIVERO y FIGUEROLA.

Solucion a la Charada del número anterior: *Anteojo*.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. P. B. (Madrid).—Si hay espacio se publicará su artículo.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN.

Calle de Carretas, núm. 27.

Leccion diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salon.—Las personas que lo deseen podrán recibir la leccion a domicilio.

Interesantísimo a los calvos, canos y alopecicos.

Aceto de bollotas con sávia de coco ecuatorial.—Unidos estos dos invencibles poderes del reino vegetal, no tienen competidor para hacer salir el pelo en calvas recientes ó inveteradas, contener su caída, robustecer el enfermizo, desenredarlo, lustrarlo, conservar y dirigir una buena cabellera, limpiar la cabeza de caspa, despejar el cerebro, ocultar y precaver las canas. Esta cosmopolita invencion está recomendada por médicos de ambos sistemas, y por más de 300 periódicos de todos los matices y paises. Se sigue exportando con gran éxito para toda Europa, Asia, Africa, América y la Oceania. Se vende a 6, 12 y 18 rs. *Proscio inglés, calle de las Tres Cruces, 1, principal* (frente al pasaje de Murga). Exijase mi nombre en el vidrio, capsula, prospecto, y la rubrica en la etiqueta, por haber falsificadores sin conciencia del secreto de fabricacion, pero sí con atributos propios de los célebres niños de Esja.
El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Universo.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.